

Didáctica

Funciones comunicativas del silencio

Cesáreo Amezcua Viedma

En la comunicación humana existe la regla 70/30 según la cual el 70% de nuestros mensajes los mandamos sin hablar ni escribir, sino con el metalenguaje parte del cual es el silencio y otros vehículos no verbales aquí reseñados. Sólo el 30% de nuestros mensajes lo comunicamos a través de la palabra hablada o escrita. Por otra parte, la comunicación no consiste en mandar señales, sino en hacerse entender, y para ello hay que usar unos mismos códigos de comunicación. Desde quien anuncia una corbata hasta quien anuncia el “Reino de Dios” necesita ser consciente de la complejidad que presenta la actividad comunicadora tanto a nivel interpersonal como a través de los mass media. De lo contrario, uno y otro estará enviando señales, pero no comunicando –y este problema se acusa significativamente en sociedades como la occidental en la que el ritmo del cambio es vertiginoso y constante.

Al igual que los gestos y las palabras, el silencio también es capaz de comunicar, a veces aún mejor que el más cuidado de los discursos. En este trabajo vamos a identificar y describir cinco funciones comunicativas del silencio. El Eclesiastés nos recuerda que existe un tiempo para el silencio:

“Porque hay tiempo para todo propósito bajo el cielo... Hay un tiempo para guardar silencio, y un tiempo para hablar”
(Eclesiastés 3, 7)

El hombre ha mostrado su superioridad sobre las bestias del campo, a través de los siglos. Esto lo ha hecho construyendo un sofistica-

do sistema de símbolos con los que comunica verbalmente. Posteriormente, inventando un sistema de símbolos ortográficos, el hombre ha sido capaz de preservar sus mensajes legándolos a las generaciones venideras que, a su vez, lo han ido enriqueciendo. Mientras somos conscientes del sistema comunicador, vía sonidos y símbolos visuales, pocas personas se percatan del valor del silencio. Existen ayudas para que el silencio sea comunicativo: encogerse de hombros, fruncir el ceño, tensar la boca, una mirada feroz, el puño cerrado fuertemente, un movimiento con la cabeza, etc. Sin embargo, el silencio continúa siendo un factor decisivo en muchos contextos de comunicación. Factores contextuales e influencias culturales juegan un papel importante en las diferentes funciones del silencio. Nos fijaremos en cinco funciones que juega el silencio en la comunicación:

- Función de vínculo o unión
- Función de impacto
- Función reveladora del silencio
- Función de juicio o evaluación
- Función activante y creativa del silencio

1. Función de Vínculo o Unión

Esta función de vínculo puede tomarse en sentido positivo y negativo, es decir, puede trabar y establecer relaciones, y puede también terminarlas. Thomas Mann dice que “el lenguaje es la civilización en sí mismo. La palabra, incluso la más contradictoria, preserva el contacto; el silencio aísla”¹. Somos conscientes de que el silencio nos separa, nos aísla de nuestros semejantes, los seres humanos. Por esto muchas personas tratan de mejorar su habilidad comunicativa, ya que están convencidas de su importancia.

Es cierto que a veces nos aislamos deliberadamente a través del silencio y así nos protegemos con la pared del mismo. En medios urbanos y en otras situaciones de gregarismo no hablamos demasiado con nuestros vecinos o quiénes nos rodean para evitar ser invadidos por su presencia.

Pero el silencio también tiene una significativa función de vincular y relacionar a las personas. Donald K. Smith acuña la siguiente paradoja: “el lenguaje, instrumento de la comunidad, puede destruir

¹ MANN, Thomas, *La Montaña Mágica*. Trans. H.T. Lowe-Porter. New York: The modern Library, 1927.

a la comunidad”². Pero esta misma afirmación puede formularse en sentido inverso: “el silencio, instrumento del aislamiento, puede construir comunidad” Frecuentemente, las palabras resultan como “ruidos” entre quienes se quieren; éstos expresan su mutuo amor y afecto, de manera cálida y clara, a través de largas horas de silencio en presencia del otro. El amor compartido entre esposo y esposa, el mutuo cariño y confianza entre padres e hijos, y los sentimientos de unión entre amigos también hacen posible la formación de un firme vínculo que se mantiene sin pronunciar palabras. Alguien ha dicho que “los amigos pueden pasar horas y horas cazando, sin decir una sola palabra, pero manteniendo una perfecta comunicación”. Robert T. Oliver ha escrito lo siguiente sobre la importancia de los amigos “alguien con quien puedes sentarte y en cuya situación la charla resulta superflua, y el flujo de un mutuo entendimiento y simpatía apacible resulta más elocuente que las palabras... No es a través del lenguaje o de los hechos, sino del silencio como se cimentan las más profundas relaciones”³.

El silencio no sólo nos vincula con quiénes están cerca de nosotros, sino también con quiénes están lejos en distancia, en tiempo o en puntos de vista. En el silencio pensamos y nos sentimos vinculados con el ser amado que está ausente. En momentos de silencio nos sentimos unidos con generaciones que nos han precedido y, de hecho, muchas organizaciones y pueblos institucionalizan momentos formales y solemnes de silencio para conmemorar un acontecimiento pasado y crear lazos entre la presente y las pasadas generaciones. La gente con diferentes puntos de vista políticos, religiosos o étnicos pueden tolerarse mutuamente en silencio, y las ceremonias religiosas interconfesionales las desarrollan básicamente en momentos de silencio.

Más aún, los creyentes de cualquier credo han insistido, a través de la historia, en que el silencio es predominantemente el vehículo para la comunicación del hombre con su Dios. Bernhard Christensen, educador y teólogo, ha escrito lo siguiente: “ a veces la más profunda de las comuniones se establece sin palabras, incluso la que se da entre el alma y Dios”⁴. Santa Teresa de Jesús enseña, a

² SMITH, Donald, *Teaching Speech to Facilitate Understanding*. The Speech Teacher, 1962, 11 (2), 91-100.

³ OLIVER, Robert T. & BARBARA, Dominick, *The Healthy Mind in Communion and Communication*. Springfield, Ill.: Charles C. Thomas, 1962.

⁴ CHRISTENSEN, Bernard, *He who has no Sword*. Minneapolis: T.A. Denison, 1964.

este respecto, cuando dice: "...no ha menester para hablar con su Padre Eterno ir al cielo ni para regalarse con El, ni ha menester hablar a voces, sino ponerse en soledad y mirarle dentro de si"⁵. San Juan de la Cruz dice lo mismo con estas palabras: "Una palabra habló el Padre, que fue su Hijo, y esta habla siempre en eterno silencio y en el silencio ha de ser oída del alma"⁶. El canto de entrada o introito de la dominica infraoctava de la Navidad celebra el valor comunicativo del Silencio. "Dum medium silentium tenerent omnia..." "Cuando todas las cosas guardaban silencio y la noche se encontraba a mitad de su camino, tu omnipotente PALABRA vino desde los cielos"⁷. El monje Thomas Merton ha escrito que: "La comunidad monástica existe... de modo que todos sus miembros puedan lograr su meta común, que es la unión con Dios en la soledad"⁸. Los Cuáqueros han enfatizado siempre el valor del silencio, y la mayoría de los grupos religiosos practican al menos breves períodos de oración en silencio. James Pike dice que "en la oración silenciosa nosotros damos a Dios la oportunidad de que nos hable directamente"⁹. El monje budista, en su disciplinado silencio, se siente uno con el poder externo que existe más allá de toda la vida, y encuentra el gozo haciéndose uno con aquellas ondas de creación y destrucción inherentes en la vida"¹⁰. El almirante Byrd escribió comentando sus meses de soledad en la Antártida: "me detuve para oír el silencio.... El día llegaba a su fin, comenzaba la noche, pero con gran paz. Aquí radicaban los procesos imponderables y las fuerzas del cosmos armoniosas y sin ruidos. Allí estaba la armonía. Es lo que brotaba del silencio, un suave ritmo del que momentáneamente yo formaba parte. En ese preciso instante ví claramente la unión del hombre con el universo"¹¹. La Sagrada Escritura también refleja esta realidad silenciosa: "Pero después del fuego se oyó un sonido suave y delicado. Al escucharlo, Elías se cubrió la cara con su capa... En esto llegó a él una voz que le decía: ¿Qué haces ahí Elías?¹²"

⁵ SANTA TERESA DE JESÚS, *Camino de Perfección*, B. A. C., 1964.

⁶ SAN JUAN DE LA CRUZ. *Obras Escogidas. Avisos y Sentencias espirituales*, Colección Amstral, Madrid, 1942.

⁷ *Introitus Dominica Infraoctavam Nativitatis. Missale Romanum*. Editio XXVII. Ratisbona, 1951.

⁸ MERTON, Thomas. *The Silent Life*. New York: Farrar, Straus & Cudahy, 1959.

⁹ PIKE, James A. , *Doing the truth* (2nd edition), London: Victor Gollanz, 1966.

¹⁰ BYLES, Marie B., *Journey into Burmese Silence*. London: George Allen and Unwin, 1962.

¹¹ BYRD, Richard E. , *Alone*. New York: G.P. Putnam's sons, 1938.

¹² *La Biblia*, I. Reyes 19, 12-13.

2. Función de Impacto que Tiene el Silencio

El segundo papel que juega el silencio en la comunicación es el que podríamos llamar de impacto. En este sentido, el silencio tiene el poder de impactarnos a nosotros mismos y a quiénes nos rodean, tanto para bien como para mal. El silencio puede curar y puede herir. Todos sabemos que controlar nuestra lengua ante un agravio puede resultar extremadamente eficaz como medicina preventiva. El silencio puede evitar que dos personas se hieran mutuamente. Asimismo, cuando se han proferido palabras duras, el silencio y dejar que pase el tiempo, puede ayudar a curar heridas, mientras que tratar de arreglar la situación con palabras puede resultar peligroso y nocivo.

Pero el silencio entre dos individuos también puede herir como la más punzante de las palabras. A nadie se le oculta lo doloroso que es el “tratamiento del silencio” o el silencio como respuesta. El silencio también puede comunicar indiferencia (“ámame u ódiame, pero no me ignores”).

El silencio puede comunicar hostilidad, desprecio, frialdad, desafío, odio y dureza, pero también puede comunicar respeto, afabilidad y aceptación. En cualquiera de los sentidos, el silencio nos impacta.

El silencio afecta o impacta a quiénes lo protagonizan consolidando o deshaciendo una relación existente entre ellos. Si bien es verdad que el silencio puede enfriar y controlar una situación crítica, también es verdad que un silencio indefinido puede complicar o terminar dicha situación. El refranero expresa esta realidad del modo siguiente: “En boca cerrada no entran moscas, pero pueden aparecer telarañas”. Muchas parejas mueren porque con sus silencios tejen la ruptura definitiva de su relación.

3. Función Reveladora del Silencio

A través de esta función, el silencio puede revelar o resaltar algo. Es cierto que la ausencia de palabras mantiene al receptor privado de lo que el emisor está pensando. Si un niño, por ejemplo, no dice nada sobre cómo le fue hoy en el colegio sus padres tendrán dificultad para saberlo. Si alguien rehusa decir algo sobre su problema a un amigo, éste no sabrá qué está pasando entre los dos. Cuando, en un pequeño grupo, alguien permanece en silencio está indicando

que no sabe mucho sobre el tema de la reunión, o que no tiene interés en lo que ahí se está tratando. Cuando un estudiante calla ante la pregunta de su profesor, este interpretará el silencio como que el estudiante no se sabe la materia.

Sin embargo, el silencio también puede revelar mucha información. Puede manifestar mucho sobre nuestro mundo interior tanto a nosotros mismos como a los demás. El poeta Kahlil Gibran dice: “tu silencio revela a tus ojos tu yo desnudo”¹³. Hammarskjold dice lo mismo de otro modo: “el silencio hace añicos la armadura de la mente dejándola desnuda ante la clara mirada del otro”¹⁴. Muchas personas temerosas del silencio, llenan su día con muchas actividades para no tener tiempo de estar solas con sus propios planteamientos y mundo interior. He aquí un testimonio de C. G. Jung:

Un clérigo vino a lo consulta de Jung. Se hallaba al borde del trastorno mental. Trabajaba catorce horas diarias. Manos temblorosas, nervios deshechos. Jung le preguntó si quería superar el problema. El clérigo contestó que por supuesto. Jung le dio una prescripción simple y barata: “Trabaje ocho horas; duerma otras ocho, y el resto dedíquelo a estar solo en su estudio sin hacer nada”. El clérigo aceptó pensando que la tarea era fácil.

Ese día el clérigo trabajó sólo ocho horas. En la cena explicó a su esposa el plan que le dió Jung. Así pues se fue a su estudio y se encerró en él. Tocó algunos estudios de Chopin, y terminó su novela. Al día siguiente realizó lo misma rutina. Tocó una sonata de Mozart y leyó La Montaña Mágica de Thomas Mann. A la semana siguiente volvió a la consulta del Dr. Jung, quejándose de que todo seguía igual. Jung le preguntó si siguió su consejo. El clérigo dijo lo que había hecho. Jung le reclamó: “Usted no hizo lo que le dije: Yo no le quería con Chopin o Mozart. Yo sólo le dije que se quedara usted solo consigo mismo”. A esto el clérigo respondió: “No me pudo usted haber dado peor compañía”. Jung le respondió: “¿Y esta es la persona con la que usted tortura catorce horas diarias a quienes le rodean?”¹⁵. El silencio puede revelar tanto los logros como los extravíos del individuo. La buena compostura, la calma y la paz reflejan el individuo adaptado e in-

¹³ GIBRAN, Kahlil. *El Profeta*. New York: Alfred A. Knopf, 1923.

¹⁴ HAMMARSKJOLD, Dag. *Markings*. Trans. Leif Sioberg & W.H. Anden. New York: Alfred A. Knopf, 1964.

¹⁵ JUNG, C.G. *Memories, Dreams, Reflections*, recopilados y editados por Aniela Jaffe. New York: Pantheon Books, 1963, pp. 176 ss.

tegrado. Poetas y místicos siempre nos han recordado que para adentrarnos en nosotros mismos necesitamos el silencio. Así lo dice Thomas Merton: “la humanidad ha olvidado los gozos que ofrece el silencio, la paz de la soledad tan necesaria para una vida humana completa... Toda persona necesita un espacio de silencio y soledad para profundizar en la escucha de la voz interior”¹⁶. El yogi hindú, el monje budista, los monjes trapenses y cartujos coinciden con estas palabras de Gibrán: “Hablas cuando dejas de estar en paz con tus propios pensamientos; y cuando no puedes hospedarte en la soledad de tu corazón vives en tus labios, y los sonidos que articulan sólo son un pasatiempo”¹⁷.

Pero si el hombre habla para escapar de sí mismo, también está demostrando, a través del silencio su intento de escapar de sí mismo, de la realidad que le rodea. Un excesivo silencio resulta morboso por reflejar una falta de integración y adaptación personal. Los hospitales psiquiátricos están llenos de neuróticos, personas enfermas de silencio. Otras personas, sin estar ingresadas en psiquiátricos manifiestan lo mismo pero de forma menos severa.

El silencio nos brinda información sobre otras personas, acontecimientos y cosas. Cuando describimos a una persona, con frecuencia decimos más de ella con lo que omitimos. El psicoterapeuta llega a conocer mucho sobre su paciente escuchando el silencio de éste. La expresión “el silencio habla más alto que las palabras” nos indica la función reveladora del silencio. “Hay silencios que matan”, dice la sabiduría popular. Igualmente hay silencios que expresan vida y amor.

4. Función de Juicio o Evaluación del silencio

El silencio también se usa para asentir o disentir, favorecer o desfavorecer. Probablemente, el juicio más frecuentemente anunciado por el silencio sea el de asentimiento, es decir, estar de acuerdo con lo que se ha dicho, con lo que existe, con el status quo. Por parte de quien oye, el silencio se toma como una forma de asentir con el que habla. La persona se siente normalmente movida a hablar cuando algo está mal, reaccionando así ante un problema; por medio del si-

¹⁶ MERTON, Thomas. o.c.

¹⁷ GIBRAN, Kahlil. *El Profeta*, ibid.

lencio, sin embargo, da a entender que no se ve nada mal y, por tanto, asiente con lo dicho o establecido.

El disentir a través de un noble silencio ha marcado muchas páginas de la historia. Episodios más comunes y quizás menos dramáticos los han experimentado muchas gentes cuando se han mantenido calladas en un grupo que se muestra cruel hacia alguna persona del mismo o cuando algún chiste o comentario se salen de tono. El silencio puede dejar patente el desacuerdo con quién está hablando. Las sentadas silenciosas en pro de los derechos humanos hablan elocuentemente expresando su desacuerdo con situaciones existentes de racismo y segregación, a pesar de las burlas o los daños corporales. El silencio puede desafiar a todo un sistema de gobierno.

Incluso el silencio comunica no solo el juicio o desacuerdo sino el malestar, el desprecio, la hostilidad o el coraje. Por ejemplo, el silencio castiga cuando un profesor no responde a la explicación absurda de un alumno, o cuando un padre calla ante una conducta o comentario fuera de lugar por parte de su hijo.

5. *Función Activante y Creativa del Silencio*

Finalmente, el silencio juega un papel activante en el proceso de la comunicación. El silencio puede jugar un papel de gran elocuencia. El orador que hace una pausa antes de elegir ciertas palabras para un discurso puede estar dando a su audiencia la impresión de esmero y cuidado por precisar su expresión. La persona callada está pensando, no así el que habla. Algunos poetas y místicos llegan a decir que cuando se habla se levantan barreras al pensamiento. Gibran lo expresa así: “en mucho de lo que hablas vas asesinando el pensamiento. Porque el pensamiento es un pájaro de espacios amplios que en jaula de palabras puede sufrir ataduras en sus alas que le impidan volar”¹⁸.

San Agustín escribe que “en el silencio la mente entra en contacto inmediato con la realidad”¹⁹. También se asocia el silencio con la ausencia de actividad mental. Por ejemplo, un niño distraído recibe la reprimenda de su padre o profesor por no estar prestando aten-

¹⁸ GIBRAN, Kahlil. *El Profeta*, ibid.

¹⁹ MAZZEO, Joseph A. *St. Augustine's rebetoric of silence*. *Journal of the history of Ideas*, 1962, 23 (2) 175-196.

ción, por “no estar haciendo nada”, cuando, en realidad, el niño está “produciendo a su manera”.

El silencio, cuando no se ve acompañado de una actividad física puede dar la impresión de que la persona no está haciendo nada. En más de una ocasión mis hijos pequeños me han abordado en mi estudio diciéndome; “papi, ¿tú cuando trabajas? Siempre estás leyendo o sin hacer nada; mami sí que trabaja” Y es que permanecer sentado y en silencio o leyendo se suele entender como tiempo pasivo o improductivo.

Nuestra cultura palabrera necesita darse cuenta del valor y función comunicativa del silencio. Necesitamos ver el silencio no como un espacio ausente de comunicación sino como un importante vehículo de comunicación, y conocimiento saludable. Sabemos del poder del silencio en forma de pausas cuando el narrador de cuentos, el actor, el locutor de radio, el orador o el vendedor intencionadamente las producen. Pero también necesitamos reconocer la importancia del silencio en toda comunicación interpersonal. A través de la historia el silencio se ha asociado con pavor, reverencia, respeto y misterio. Guardamos silencio en los entierros, ante escenas bellas, logros sobrecogedores, y durante las ceremonias religiosas. La expresión bíblica impregnada de oración “El Señor está en su templo, guardemos silencio” sigue cargada de un rico significado. El monje busca el silencio, la abrumada madre lo busca también, como lo ansía desesperadamente el ejecutivo y el hombre de negocios. Mucha gente se escabulle despavorida para evitarlo. Muy pocos de nosotros seríamos capaces de vivir en el silencio. Debemos cuidar y poner atención a las diferentes formas en que el silencio habla.

6. Otros Lenguajes Silenciosos

Al igual que el silencio también comunican significados el tiempo, el color, y el espacio además de hacerlo las palabras y los gestos.

Aunque nuestro tejido social consta de símbolos audiovisuales, también es cierto que comunicamos de manera no verbal. El silencio, ya se ha dicho, es una forma de comunicar. Cuando alguien nos dice “Buenos días” y no respondemos, nosotros estamos comunicando algo con la respuesta. Igualmente, cuando alguien nos pregunta algo y no contestamos, también estamos comunicando. Somos criaturas sociales, y nuestra sociedad está hecha de respuestas de unos a

otros. El gato acariciado ronronea, el perro acariciado mueve la cola. Nosotros hablamos. Cuando no lo hacemos, parte de nuestro mundo se nos desmorona. El mundo del silencio puede ser frío y amargo por su carácter comunicador, pero también puede ser cálido y próximo (“siento tu presencia que me ama aunque no medien palabras”).

6.1. El lenguaje del tiempo

Creemos que todo el mundo tiene la misma idea sobre el tiempo, pero esto no es verdad. El tiempo se codifica y define culturalmente. Por ejemplo, para unos el tiempo es oro, y para otros el tiempo es cielo. El tiempo es diferente para un anglosajón que para un mediterráneo.

La cultura occidental ha cuantificado el tiempo dividiéndolo en años, estaciones, meses, semanas, días, horas, minutos, segundos, etc. Pero no todas las culturas hacen lo mismo, y si lo hacen, asignan diferentes valores a diferentes segmentos de tiempo. Esto quiere decir que cada uno tiene su propio “reloj” que puede o no coincidir con el “reloj” de los otros.

El tiempo del presidente de un Gobierno, por ejemplo, es diferente en grado significativo del tiempo de un jubilado que pesca tranquilo en todo su tiempo libre.

Veamos con más detalle el uso del tiempo en nuestra cultura. Si tú tienes una entrevista a las cinco de la tarde y te presentas a las seis o no vas a la entrevista, con esta conducta tú estás comunicando algo. Al igual que el lenguaje del silencio, el lenguaje del tiempo es muy elocuente. El hecho de llegar temprano a una conferencia o a un concierto también constituye un lenguaje en sí mismo. Es una proyección de nuestras ansias e intereses por oír al conferenciante o a la sinfónica.

Cuando llegamos antes o a tiempo, o después o tarde estamos expresando algo en nuestra cultura. El no tener esto en cuenta puede crearnos situaciones difíciles. El hecho de llegar tarde puede crearnos un contexto de hostilidad.

6.2. El lenguaje del color

Al igual que el tiempo, también comunica el color a través de nuestros mecanismos conscientes e inconscientes.

Lo que la mayoría de la gente ve en nosotros son pautas de color. La elección y exhibición de los colores que vestimos en diferentes situaciones constituye por sí misma un lenguaje silencioso. La chica que se viste para una fiesta, o el hombre de negocios que se viste para el trabajo, están comunicando implícitamente algo.

Los psicólogos conductistas no ven exagerado decir que un determinado color en una situación dada va acompañado de una pauta de respuestas específicas por parte de todo el organismo. El color predominante en un determinado ambiente puede influir significativamente en el tipo de comunicación que se produzca. En general, se sabe que colores “cálidos” –amarillo, naranja, rojo – estimulan la creatividad y hacen que las personas se sientan más vitales y reactivas a los demás. En cambio, los colores “fríos” –azul, verde, gris– tienen la propiedad de incitar a la meditación y procesos mentales profundos.

En este sentido, se suele pensar que las personas deberían hacer su trabajo productivo en cuartos rojos, y llevar a cabo la concepción de un proyecto en cuartos verdes o tonalidades próximas..

6.3. El lenguaje del espacio

La forma en que usamos el espacio es otro medio de comunicación con los demás. La distancia entre tú y tu interlocutor puede determinar el tipo de comunicación que estás manteniendo. Si estás a pocos centímetros de tu interlocutor es probable que le vayas a decir algún secreto al oído. A la distancia de unos 40 a 60 centímetros la comunicación puede seguir siendo privada, pero cambiará de tono y naturaleza. El cambio será incluso más grande si te estás dirigiendo a una gran audiencia. En este caso, la naturaleza del mensaje puede quedar determinada, en parte, por la distancia entre tú y el más distante miembro de la audiencia²⁰.

El espacio también habla por sí mismo según distribuyamos los asientos en un aula, en un autobús o en una sala de conferencias. En la medida que existan espacios opcionales la gente tenderá a ocupar asientos tan apartados de los desconocidos como les sea posible. La distancia que deciden marcar entre ellos y los otros miembros de la audiencia y del conferenciante es, en sí misma, una forma de comunicar. En situaciones rígidas, tales como el protocolo militar,

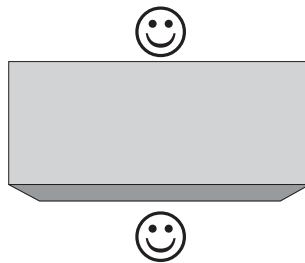
²⁰ KNAPP, Mark L. *Non Verbal Communication in Human Interaction*. Holt, Rinehart Iromstpm. Omca 1972, pp. 63-85; 183-190.

diplomático y litúrgico, la distancia a guardar entre personas de diferentes rangos es igualmente una materia regulada que habla o comunica por sí misma.

Existen diferencias culturales en la forma que nos distribuimos en espacios formales. Así, por ejemplo, los europeos suelen colocar sus mesas de oficina en el centro de la habitación y la autoridad fluye del centro hacia fuera. La proximidad con el centro es una forma de decir que “esa persona es importante”. Por otra parte, los americanos tienden a distribuir la oficina en los límites de la habitación, dejando el centro abierto al tráfico y a la comunicación informal. Otra forma en que los americanos comunican a través del uso del espacio es por tamaño y verticalidad. Con mucha frecuencia, el tamaño de una oficina habla de la importancia de la persona que la ocupa: cuanto más grande es la oficina más importante es la persona que la ocupa. De manera parecida, en muchos centros de negocios y oficinas gubernamentales la distancia vertical entre el nivel del suelo y la oficina de la persona pueden ser indicativos de la importancia de la persona que ocupa la oficina.

También es revelador el uso del espacio según se disponen los muebles y asientos que ocupan los interlocutores. Los diagramas 1,2,3, 4 y 5 muestran diferentes pautas de distribución de los asientos y mobiliarios en la comunicación interpersonal, y en esta distribución ya existe comunicación velada, pero real.

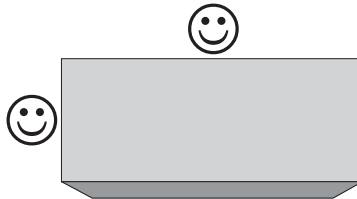
Diagrama 1



En esta distribución del espacio y ubicación de los asientos se está marcando una clara “asimetría” relacional y, por tanto, una comunicación desigual o de dominación. La mesa en sí misma constituye una barrera estructural a la comunicación. Aparte de la perso-

alidad de los distintos interlocutores, la distribución formal de este “escenario” no es de igualdad sino de superioridad – inferioridad o de lo que el “análisis transaccional” llama una relación de “gano-pierdes” o una posición psicológica de “yo estoy bien - tú *no* estás bien”²¹. Esta distribución implícita, subliminal o subconscientemente, resulta una actitud psicológica y socialmente “homicida”. En personalidades megalómanas, esta distribución puede verse incluso reforzada, por parte de quien domina, con escenografías adicionales, tales como colocar la mesa con ventanas que arrojen la luz contra los ojos de la persona “dominada” o subordinada; también, elevar unos centímetros la mesa sobre el nivel del suelo donde pisa el subordinado o visitante.

Diagrama 2



La mesa permanece estructuralmente como barrera a la comunicación y, por tanto, asimétrica. Sin embargo, el interlocutor en posición de mando y control invita al subordinado/ visitante a que se acerque al ángulo indicado para promover cercanía, simetría y relaciones igualitarias. En este caso, la posición psicológica del anfitrión parece más próxima al “gano-ganas” del “análisis transaccional, y a la posición psicológica “Yo estoy bien- tú estás bien”. La barrera de la mesa queda parcialmente eliminada y los interlocutores parecen más próximos. Sin embargo, hay que hacer notar que tratando con profesionales (médicos, abogados, psicólogos, sacerdotes etc.) los clientes parecen más cómodos en una relación asimétrica. Es como si quisieran decir “yo *no* estoy bien - tú estás bien; por eso estoy aquí: necesito tu ayuda”. Y en este caso, es el mismo cliente quien busca la asimetría relacional por sentirse más cómodo y seguro en ella.

²¹ HARRIS, Thomas. *Yo estoy bien - tú estás bien*. Ediciones Grijalbo. Barcelona, 1979.

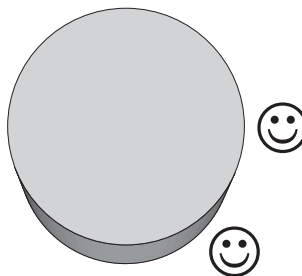
Diagrama 3



Una relación cuerpo a cuerpo en la que se elimina la mesa como barrera estructural de comunicación.

El anfitrión se despoja explícitamente de la barrera estructural de la mesa y se pone al mismo nivel del subordinado/visitante. Aquí parece que la relación que se intenta establecer es la de “gano-ganas” o la del “yo estoy bien -tú estás bien”, siguiendo con la jerga del “análisis transaccional”. El subordinado/visitante normalmente se siente mejor en esta posición simétrica aunque, como se ha comentado en el diagrama 2, este último puede estar buscando una relación de ayuda y, por tanto, una cierta asimetría relacional. Es como si, a pesar de esta disposición de los asientos, estuviera mandando al anfitrión mensajes de “SOS”, es decir, “ayúdame, por favor, necesito mucho tu ayuda”. En este caso quizá no sea recomendable esta proximidad relacional.

Diagrama 4

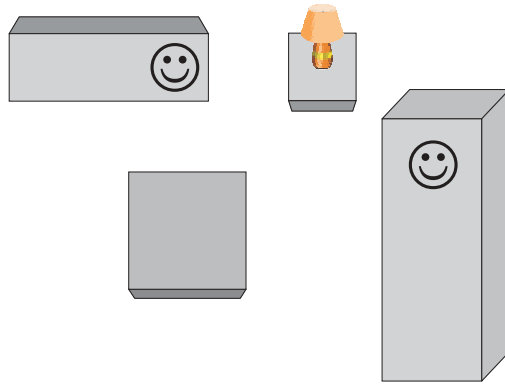


Una relación de mutua participación.

Los interlocutores pueden estar sentados en lugares diametralmente opuestos. Sin embargo, la mesa redonda, si bien constituye físicamente una barrera estructural, no así psicológicamente, ya que la

circularidad de la mesa connota igualdad, mutua participación, simetría relacional y, por tanto, estamos reflejando la posición psicológica del “gano-ganas” o “yo estoy bien - tú estás bien”. Se trata, con esta pauta de utilización del espacio y el mobiliario, de una relación simétrica y de mutua participación.

Diagrama 5



En altas relaciones político-diplomáticas y de negocios es la más recomendada y practicada. Se sientan en un sofá o sillón pero formando ángulo recto ambos con una mesita de apoyo y una lámpara, jarrón u otro utensilio en el vértice formado por el ángulo recto de esta disposición.

Ambos interlocutores están revestidos de poder que mutuamente se reconocen. Es el caso de las entrevistas de jefes de estado y otros altos mandatarios. También se usa esta pauta espacial en las relaciones diplomáticas. En este caso, aunque uno de los interlocutores fuera de un país más pequeño o menos rico, no obstante implícitamente ambos estarían reconociendo algo así como: “yo soy muy importante - tú eres muy importante”. El crítico y analista político se fija mucho en esta “liturgia” de las relaciones políticas y diplomáticas de alto nivel.

Noviembre 1999

Filosofía Contemporánea y Cristianismo: Dios, hombre, praxis

¿Cuáles han sido las contribuciones contemporáneas de la filosofía al cristianismo y del cristianismo a la filosofía? ¿Tiene aún un papel que jugar la sabiduría cristiana en el mundo actual? ¿Cómo desmontar el prejuicio de la incompatibilidad de la filosofía contemporánea con el cristianismo? ¿Es posible y deseable una mutua fecundación o colaboración de ambos?

Autores: Andrés Torres Queiruga, Raúl Gabás, Jacinto Choza, Carlos García Andrade, José Antonio Zamora, Esperanza Bautista Parejo, José María Mardones, Sonia Arribas, Ignacio Quintanilla Navarro, Teófilo González Vila, Augusto Hortal Alonso, Adela Cortina, Ramiro Flórez y otros.

Al reflexionar sobre la relación contemporánea de filosofía y cristianismo, que ha sido conflictiva y tormentosa, los autores de este libro ofrecen propuestas sobre lo que podemos hacer hoy en ese campo a la altura de nuestro tiempo.

Edita: Diálogo Filosófico, Colmenar Viejo (Madrid). 1998. 320 pp. 3.200 ptas. 25 % de descuento para los suscriptores de Diálogo Filosófico.

Pedidos: Diálogo Filosófico. Apdo 121. 28770 Colmenar Viejo. Teléfono: 610 70 74 73; Fax: 91 846 29 73. E-Mail: dialfilo@ctv.es

Filosofía de las Estructuras Matemáticas

Tomás GALLARTA CAMPO

¿Son las Matemáticas una creación o una invención? No deja de ser misterioso que la ciencia más antigua y exacta por antonomasia haya ocultado durante siglos su más íntima naturaleza: qué clase de entes son los números, por qué el mundo es matemático, etc.

Edita: Diálogo Filosófico, Colmenar Viejo, 1994, 118 pp. 950 ptas 25 % de descuento para los suscriptores de Diálogo Filosófico.

Pedidos: Diálogo Filosófico. Apdo 121. 28770 Colmenar Viejo. Tfno. y Fax: 91 846 29 73